Una bufanda de más

El muñeco de nieve del vecino llevaba una bufanda amarilla. A Lara le recordó una que había tejido a los trece años, demasiado larga y más ancha en un extremo. La suya había quedado guardada en el placard desde entonces.

Al siguiente anochecer, el muñeco ya había perdido un botón y la punta de la nariz. Lara bajó con su bufanda. La encontró húmeda en el bolsillo del abrigo después de caminar las tres cuadras hasta la esquina y volver. No había sabido dónde dejarla.

En el porche, el hijo del vecino buscaba el botón entre las piedras. Ella lo ayudó. Cuando lo encontraron, el chico le preguntó si quería ponerlo ella.

Lara se arrodilló frente al muñeco. Al levantarse, tenía la bufanda amarilla del vecino en un hombro y la suya en el otro. El chico estaba decidiendo cuál quedaba mejor.